

PROFESOR PIERRE DELBET

Homenaje de la Sociedad de Cirugía del Uruguay y Sociedad de Profesores Titulares de la Facultad de Medicina

El eminente profesor francés Pierre Delbet ha fallecido en la Ferté - Gaucher, su actual vivienda rural y localidad de su nacimiento en 1861, que era actualmente su retiro en la jubilación.

Murió el maestro Delbet en 1957 a la edad de 96 años y fue sepultado con una modesta e íntima ceremonia como lo había exigido en vida. No podemos menos de recordar y destacar que dos grandes y extraordinarias figuras de la Cirugía francesa: Henry Hartmann y Pierre Delbet, nacidos con un año de diferencia, realizan una actuación docente y científica paralela y alcanzan ambos una grandeza superior que representó en su época, la cumbre del progreso de la Cirugía europea y mundial. Hartmann falleció el primer día de 1952 a los 92 años y Delbet el 17 de julio de 1957 a los 96 años. Los dos fueron eximios cultores de la Cirugía francesa, que honraron y consagraron como un culto sagrado por todo el mundo.

Pierre Delbet al morir era Prof. honorario de la Facultad de Medicina de París, miembro emérito de la Academia de Medicina, Comendador de la Legión de Honor y decano de los cirujanos por su antigüedad profesional, admirado y consagrado como Maestro indiscutido.

En su actuación científica y profesional Delbet fue un gran patólogo, cirujano, clínico, biólogo, escritor, filósofo y concluyó siendo artista pintor. Sintetizando nuestra opinión y plena convicción, no vacilamos en establecer que Delbet, en el momento culminante de su actuación, representó la cumbre de la patología mundial, cetro que retuvo durante años.

Delbet llegó a la Agregación en 1892, Cirujano de los Hospitales en 1893, profesor titular en 1901 y conquista su título máximo de Prof. de Clínica Quirúrgica en 1909, a los 48 años de

edad, significativa juventud para este puesto en la Facultad de Medicina de París.

En su actuación docente el maestro Delbet se desempeñó con gran asiduidad y competencia, pues era un trabajador infatigable y abordó en su extensa carrera, casi todos los temas y capítulos de la Cirugía, con su gran autoridad y destacada preparación, inspirado siempre en todas estas actividades por conceptos personales, con orientación de progreso y perfeccionamiento; regidos por los preceptos nuevos de bio-fisiología, de tecnicismo o experimentación comprobatoria y lo principal a destacar, es que todo trabajo o tema que abordaba y estudiaba, dejaba en ellos impreso el sello indeleble del mejoramiento o pulimento, que reflejaba la cultura superior del maestro Delbet en su constante aspiración del perfeccionamiento quirúrgico.

Es bien conocida la inmensa cantidad de trabajos estudiados y puestos a punto por Delbet que corresponden a todos los capítulos de la patología y de la clínica, y que han sido laudatoriamente considerados por la crítica mundial, pero entre ellos existe un gran grupo de importantes temas que comprenden los principales problemas de la Cirugía y a los cuales, el maestro Delbet se dedicó con profundo entusiasmo y afán de mejoramiento, obteniendo conquistas efectivas en la mayoría de ellos, que hoy día varios lustros después de su retiro, constituyen enseñanzas y prácticas consagradas.

La enseñanza clínica de Delbet era de una gran jerarquía práctica, esencialmente didáctica, fecunda y original y de carácter convincente. Sus clases, que seguimos en el Hospital Necker en 1912, se realizaban siempre sobre casos clínicos presentes, y las nociones de patología o anatomía patológica, eran ilustradas con dibujos y esquemas en el pizarrón, porque Delbet era un gran dibujante, cosa que le permitía prodigar sus esquemas y establecer con sus dibujos demostrativos, el convencimiento didáctico más preciso y efectivo para el auditorio. Delbet era preciso y categórico en la docencia y esta precisión la exigía en sus asistentes, al punto que más de una vez, al complementar la lección de algún colaborador, lo oímos expresarse así: "lo que han escuchado de mi asistente, el tema está muy bien desarrollado, pero lo fundamental es lo contrario de lo que les ha dicho", y a continuación reali-

zaba las precisas rectificaciones de la verdad científica, en lo que era muy preciso y exacto.

El maestro Delbet realizó y actuó continuamente y con actividad ejemplar en la enseñanza de la Clínica Quirúrgica durante 23 años, diez en Necker y trece en Cochin, donde reemplazó al gran maestro Quénu y su actividad no fue menor en la publicidad de importantes obras quirúrgicas, pues en colaboración con el Prof. A. Le Dentu, publicaron el "Tratado de Cirugía Clínica y Operatoria", cuando aún era sólo profesor agregado; obra que tuvo una excelente acogida por parte de la Cirugía Mundial.

En 1907 A. Le Dentu y P. Delbet inician la edición de su "Nuevo Tratado de Cirugía" en fascículos, contando con un magnífico estado mayor de colaboradores de la cirugía francesa. Consideramos no exagerar la nota del elogio, si afirmamos que esa fue una excelente y superior obra de enseñanza y divulgación quirúrgica y, que para mí, constituyó la "Biblia" de la Cirugía de la época, que complementada por los "Prosectores de París", la "Patología Quirúrgica de los Agregados" y la "Terapéutica Quirúrgica de P. Lecène y R. Leriche, constituían los mejores asesores y más extraordinarios libros para realizar una excelente y completa preparación quirúrgica.

En el curso de su carrera docente publicó además el maestro Delbet, las Lecciones y Anales de su Clínica Quirúrgica, que representan un monumento de trabajo de patología y clínica quirúrgica, que constituyó la consagración del progreso cultural de la Cirugía, de una clínica de París, que propagó sus enseñanzas por todos los centros científicos del mundo.

En 1909 publicó sus "Lecciones de Clínica Quirúrgica" y luego aparecieron siete tomos más de Anales: Vol. 1º, "La desarticulación temporaria en la tuberculosis del pie (Hallopeau)". Vol. 2º, "Várices del miembro inferior" (Mocquot). Vol. 3º, "Tratamiento quirúrgico moderno de los quistes hidáticos no supurados del hígado" (Meudic). Vol. 4º, "El tórax y el enfisema. Condrotomía". (Douay). Vol. 5º, "Método de tratamiento de las fracturas" (Marchack, Mousse y Lamare). Vol. 6º, "Biología de la herida de guerra" (Fiessinger). Vol. 7º, "Fracturas del cuello del fémur" (Basset).

En 1932, año de su retiro, sus discípulos le ofrendan un gran

homenaje y con tal motivo, le ofrecen el libro de su jubileo con el título de la "Obra científica del Prof. Pierre Delbet" (Oct. 1932), en el que colaboran sólo los discípulos y amigos del maestro, que en número de cincuenta y nueve trabajos, representa el ramo que le ofrendan con 59 flores, todas del jardín del maestro, vale decir, solamente de su clínica.

Entre los colaboradores de este homenaje figuran cirujanos destacados e ilustres, que honrarán la docencia de la Cirugía francesa y de cuya nómina de discípulos, mencionaremos sólo algunos: Veau, Leveuf, Fiessinger, Menegaux, Schwartz, Broca, Monod, Mocquot, Iselin, Chevassu, Cadenat, Basset, Capette, Mendaro, Brechot, etc., etc.

En el libro de su jubileo sus discípulos y colaboradores publican y analizan los trabajos más importantes del maestro que recordaremos en una síntesis muy somera e incompleta para destacar sus características de originalidad y valor científico.

De las várices del miembro inferior realiza Delbet un estudio exhaustivo y crea la terapéutica de la anastomosis safeno femoral para corregir la insuficiencia valvular.

El aparato de yeso de marcha directa creado por Delbet en las fracturas de pierna, representa un progreso práctico y de simplificación en la terapéutica de estas fracturas, ya que aplica el método fisiológico de la marcha, que contribuye por medio de la función a obtener un mejor y más rápido resultado de consolidación y que al quitarse el aparato, el paciente no presenta ninguna secuela de atrofia muscular o inmovilidad articular.

En el capítulo del tratamiento de las fracturas del Cuello del fémur y seudartrosis, logró un adelanto indiscutido con la aplicación terapéutica de la osteosíntesis por tornillo e injerto óseo, práctica que tiene ya más de medio siglo de creación. Este método que hemos usado con éxito en muchos casos graves de fractura del cuello femoral, nos sirvió de ejemplo y estímulo para realizar el injerto óseo y con éxito inesperado, en las incurables artropatías tabéticas, por medio de artrodesis de auto injerto, cuyo resultado se debe seguramente a la acción biológica del injerto. Delbet empleó también con frecuencia, los aparatos metálicos para el tratamiento de las fracturas del fémur, húmero y antebrazo, que por medio de resortes elásticos realizaban la ex-

tensión continua; aparatos que él mismo creó y usó intensivamente, pero creemos que estos aparatos no dieron un resultado similar a los de pierna y cuello del fémur y que fueron abandonándose progresivamente.

Delbet se ocupó muy especialmente de los procesos de patología general, y en particular de la infección y su terapéutica; sus profundos conocimientos en biología le permitieron abordar este problema, culminando su investigación con los trabajos de pio cultura y preparación de vacunas microbianas, que como el "Propidón", contribuyó eficazmente a combatir y curar las grandes infecciones, especialmente durante la Gran Guerra, que tantos y tan terribles estragos ocasionó en los combatientes. El maestro Delbet modificó y creó un método más fisiológico y menos agresivo de la antisepsia: **la citofilaxia**. Había comprobado que el antiséptico fuerte, era irritante y agresivo para las células del organismo y entonces los sustituyó por el Cloruro de Magnesio al 12 grs. 10 por mil, sal halógena que experimentalmente le había dado resultados superiores al Dakin, al A. fénico, al Iodo, etc., por eso lo eligió como antiséptico de elección como **Solución Citofiláctica**, que usó y preconizó con entusiasmo y convencimiento.

Parece que 'cuesta admitir científicamente este hecho al parecer paradójal; pero en las heridas, el antiséptico no ejerce su acción directamente como **in vitro**, de aquí que en las heridas vale más la simple tonificación de la célula orgánica, que la destrucción del microbio por el antiséptico que destruye también y simultáneamente los tejidos; es por eso que el magnesio preconizado por Delbet, tonificaba y fortalecía las células, los **glóbulos blancos** y secreciones de acción biológica y por eso tenía en la práctica mejores resultados terapéuticos que con el uso de los más potentes desinfectantes.

En mi prolongada actuación quirúrgica usé el cloruro de magnesio como desinfectante de elección, con excelente resultado pero, ¡qué enormes dificultades para imponerlo! Aquéllos de mis discípulos y colaboradores que fueron fieles a mi enseñanza, seguramente estarán satisfechos de esta original práctica biológica citofiláctica de Delbet.

De toda esa enseñanza y experiencia del maestro Delbet,

surgió el gran trabajo de la "Biología de la herida de guerra", realizada en colaboración con Fiessinger y de su intenso estudio de las sales halógenas de magnesio, creó la "Delbiase" como preventivo del cáncer.

En la patología abdominal a fines del siglo XIX, Delbet describe y estudia una de las más complejas lesiones del intestino: la oclusión total intestino mesentérica del delgado, con indicaciones precisas de su diagnóstico y tratamiento y por esa época también, se ocupa del síndrome de la falsa ascitis en las obstrucciones crónicas e incompletas del intestino delgado y en magistral examen clínico enseña a diferenciarla de la ascitis.

Recordemos también que Delbet antes de llegar a profesor de clínica quirúrgica, dictó precisas lecciones y escribió trabajos sobre la evolución de la apendicitis aguda en dos tiempos, lo que solía provocar graves errores de terapéutica y describió con precisión clínica el signo de la **perforación apendicular**, que se manifestaba, por la **reaparición brusca del dolor**, después de la acalmia producida por un tratamiento médico correcto. Este signo de perforación indicaba para Delbet la operación inmediata y contribuyó a salvar muchas vidas a los cirujanos. La cirugía moderna y contemporánea perfeccionaron la clínica y particularmente la terapéutica de la apendicitis, hasta lograr el aforismo de Dienlafoy: "no se debe morir de apendicitis".

En cáncer de la mama mereció la cuidadosa atención, el estudio prolongado y profundo del maestro Delbet; una disciplina intensa de la histología de los tumores de la mama lo especializó en el completo conocimiento de su anatomía patológica y pudo estudiar el complejo problema del cáncer mamario con criterio de patólogo, anatomo patologista y cirujano, que le permitió pretender establecer un pronóstico de estos tumores basado en el examen histológico. Estudió la prolongación y evolución del cáncer de la mama, en particular la vía linfática, sin olvidar la propagación por la vía vascular, estableciendo la clase de los cánceres **hemófilos**. Estudió con Mornard los linfáticos de la mama, preconizó y realizó entre los primeros, el vaciamiento ganglionar supra clavicular y fue un precursor en indicar su curaje completo, en las localizaciones del cáncer del cuadrante supero interno de

la mama con la publicación de su importante obra "Los Cánceres del Seno", en colaboración con Mendaro.

Delbet se ocupó con profundo entusiasmo y pasión desde 1888 hasta su retiro en 1932, de los aneurismas arteriales y arterio venosos, que constituyó el tema de su tesis. Fue un fervoroso partidario de la Cirugía radical de extirpación del aneurisma y en los últimos años preconizó los métodos restauradores que realizó Matas, método complementado con las técnicas perfeccionadas de la Cirugía actual, donde se ha recurrido hasta el injerto y las grandes plastias vasculares, con éxitos cada vez más precisos y promisorios.

Un problema serio y grave de la cirugía del pasado, lo constituyó el tratamiento de las pleuresías, cosa que Delbet resolvió favorablemente con su método de la toracotomía, seguida de la evacuación completa del derrame y pseudo membranas y complementado con el drenaje pleural cerrado, realizado con un tubo especial (de Delbet) y aspiración. Este método mejoraba notablemente la evolución y bienestar de los pacientes, que, curaban más rápidamente, sin producirse fístulas ulteriores, como pudimos comprobarlo plenamente en la práctica personal de esta técnica. Y así podríamos seguir enumerando temas y trabajos del maestro Delbet, cosa que no debemos hacer porque rebasaríamos el límite y finalidad de esta nota de homenaje y además porque toda la obra del gran cirujano, ha sido archicommentada y consagrada ya, por los centros quirúrgicos más importantes del mundo.

Delbet viajó mucho, ya sea en misión científica a los Congresos internacionales, o en misión docente de intercambio de profesores, habiendo llegado hasta el Africa acompañado por su amigo H. de Rothschild.

En 1925, visitó el Uruguay invitado por la Facultad de Medicina y Sociedad de Cirugía, de la que era miembro correspondiente. Dio hermosas y brillantes conferencias y clases clínicas; tuvimos el honor de acompañarlo con el decano Prof. M. Quintela y un grupo de profesores a visitar la estancia modelo del doctor A. Gallinal. Durante este viaje comprobé el espíritu sagaz de investigador que poseía Delbet; en el viaje en tren especial, le llamó la atención las pequeñas formaciones cónicas de barro que observó

en los postes telegráficos y del alambrado, preguntándome qué eran. Nidos de hornero le contesté, y me dijo: “tres bien, nidos de horneró”. No habían transcurrido diez minutos cuando me interpeló de nuevo y me dice ¿Hay horneros dextrógiros y levógiros?, porque unos tienen la puerta u orificio a la derecha y otros a la izquierda. Le confesé que ignoraba ese hecho, porque efectivamente nunca había apreciado ese detalle, que no escapó a la sagacidad investigadora del maestro.

En la estancia gentilmente agasajado por el dueño de casa, se preocupó en el examen de los métodos ganaderos y se distrajo cazando **carpinchos**. En determinada oportunidad lo consulté por qué era tan severo con los asistentes que dictaban clases en su clínica, que eran sometidos a un riguroso contralor, que llegaba hasta a desautorizarlos de lo que habían dicho o sostenido. Me contestó que su fiscalización no representaba mala voluntad hacia ellos, ni buscarles “chicane”, pero lo hacía por la disciplina de la ciencia para obligarlos a ser precisos y cultores absolutos de la verdad científica.

Quizás sea debido a esta inflexibilidad docente de Delbet y por su aparente acogida altiva o fría al primer contacto personal, algunos pretendieron establecer una disminución de la cordialidad y simpatía en el humanismo de su actividad social; sin embargo, sus discípulos protestan y afirman que era un hombre cordial y de gran corazón, que alentó mucho a sus colaboradores, sobre todo en los momentos supremos de gran pena o de desgracia.

Con los años, a pesar de la enorme autoridad científica que disfrutaba, llegó la hora del retiro con la profunda pena y depresión que ella significaba, al dejar una situación científica privilegiada y que a pesar del jubileo y del gran homenaje, el maestro sintió el profundo dolor de la jubilación y del aislamiento.

Cinco lustros duró el período jubilatorio de Delbet que no dedicó al merecido descanso, sino que por el contrario, se preocupó de continuar su actividad en la Academia de Medicina; escribió mucho, dedicándose a temas de filosofía y científicos y se entusiasmó con el arte de la pintura.

Soportó penas dolorosas y de intensa angustia, tales como una nueva guerra, la prolongada enfermedad de su esposa y su muerte. Se resignó a abandonar París para refugiarse en la cam-

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DE CIRUGÍA DEL URUGUAY

paña, en la Ferté - Gaucher, sitio de su nacimiento, acompañado por el afecto de sus discípulos y amigos, donde falleció el 17 de julio de 1957 a los 96 años de edad.

El maestro Delbet fue y constituyó una figura de élite excepcional y de superior grandeza de la Cirugía Francesa y Mundial; la Sociedad de Cirugía del Uruguay que lo contó como su asociado de honor y la Asociación de Profesores Titulares de la Facultad de Medicina de Montevideo, le rinden el mayor y más emotivo homenaje al extraordinario colega desaparecido y presentan sus condolencias a Francia y a las Academias de París, que están de duelo por la pérdida de uno de sus hijos más preclaros y eminentes.

D. PRAT

Montevideo, Febrero de 1958.